

I. — UN PROGRAMA CONJUNTO DE PROMOCION HUMANA Y RELIGIOSA

José Martínez Terrero

Del aeropuerto La Carlota (Caracas) a la isla mayor del archipiélago de Los Roques, 35 minutos. La avioneta del doctor Méndez Arocha se desplaza todos los miércoles al dispensario de la isla para los casos más urgentes.

Y aquel Miércoles Santo, 2 de abril de 1969, comenzó a insinuarse en el horizonte una franja verde claro, el archipiélago de Los Roques. Se trata de un gran círculo formado por bordes alargados de tierra que sobresalen en un mar de tonalidades azules y verdes. Es quizá un antiguo cráter de volcán. Y, al fondo, detrás de una barrera de nubes, la isla de El Gran Roque: dos peñascos coronados por sendos faros, uno del tiempo de los españoles. Al pie de los peñones, un pequeño llano y una plaza, y junto a ella el pueblo y el aeropuerto con su hotel recién inaugurado para los turistas.

Ya el pueblo de pescadores está avisado de que llegan dos Padres del Centro Gumilla: uno les propondrá la idea de una cooperativa, el otro se dedicará al aspecto estrictamente religioso de Semana Santa.

“¿Qué nos ofrecen ustedes?”, nos repetía una vieja espigada, entre borracha y loca. “Sólo les ofrecemos ideas, para que ustedes las lleven a efecto, si ven que les convienen”, anunció enfáticamente aquella misma noche el P. Alberto Dorremochea en su primera charla sobre las cooperativas. “Discutan entre ustedes si quieren que se organice una, y mañana me traen la respuesta.”

¿Quién duerme sobre Bs. 4.000?

La idea de la cooperativa no fue bien recibida al comienzo: Habían tenido experiencias similares anteriormente y habían fracasado. Otro argüía que la organización cooperativista estaba bien para la Europa civilizada, pero que fracasaría en aquella isla abandonada.

Las necesidades de la isla eran claras. La pesca de langosta da mucho dinero, pero no saben qué hacer con él. ¿Quién duerme sobre 4.000 bolívares todas las noches? Como consecuencia, el consumo de cerveza llega a Bs. 40.000 algunos meses. Esas 200 familias necesitan un estilo de Banco Popular donde metan sus ahorros, pero donde al mismo tiempo consigan préstamos a bajo interés para los meses en que baja la pesca y el ingreso familiar.

Además, si contaran con un capital podrían conseguir algunas lanchas grandes que transporten el pescado a La Guaira y Curazao directamente, sin pasar por el intermediario, que compra el pescado a uno para venderlo después a cinco. En otros casos, la ganancia es aún

COOPERATIVAS

por José Martínez Terrero,

mayor. Por ejemplo, los intermediarios compran 100 botutos (caracoles marinos) por Bs. 20, para después venderlos en La Guaira y Curazao por Bs. 150. Las lanchas servirían también para transportar artículos de consumo desde La Guaira, donde actualmente el intermediario compra esos artículos a uno para venderlos a los pescadores a cinco. Con las lanchas de la cooperativa se eliminaría esta doble explotación.

Y, así, estos recios pescadores discuten entre sí, mientras una planta desalinizadora trabaja día y noche para darles agua dulce y otra de electricidad les da fluido eléctrico de 7 p. m. a 12 p. m. Ambas fueron instaladas hace más de doce años. Y desde entonces, inmigrantes margariteños han hecho aumentar la población en una isla donde no puede haber desempleo y la gente conserva su bondad y confianza naturales. La inmigración ha hecho que haya más hombres que mujeres. La vida matrimonial se divide con frecuencia. Hay hombres con hijos en Los Roques, en Margarita y en La Guaira. De esta forma la mujer es una sumisa esclava del hombre. Y ellas, consiguientemente, tienen menos vida social y pública que los hombres. Casi no salen de sus casas.

Esto puede explicar el hecho de que apenas había elemento femenino ni en las charlas sobre la cooperativa ni en los actos de Semana Santa. Aun en el catecismo, las niñas eran siempre bastante menos en número y con cierto complejo de inferioridad.

Un via-crucis de cooperativistas

En tal situación ¿qué se puede hacer en el aspecto religioso, contando solamente con cinco días? En los últimos treinta y ocho años jamás tuvieron nada en Semana Santa, y no había tradición para ir a la capilla del pueblo. Por lo menos, las mañanas se dedican a enseñar las oraciones más elementales a los niños. Por la noche, después del oficio, la asistencia de niños y jóvenes es tan numerosa que lo único que se puede hacer es enseñar canciones religiosas y contar episodios de la vida de Jesús y narraciones bíblicas, que luego son especificadas por los mismos jóvenes. Apa-

rentemente, es la primera vez que oyen hablar del pecado original, de Caín y Abel, del diluvio, de Moisés y del Mar Rojo.

Todas estas actividades religiosas causan profunda impresión, y las calles del pueblo se llenan con frecuencia de voces infantiles que tararean los cantos recién aprendidos.

Llega el Viernes Santo por la tarde. Hay que pasar varias veces campanilla en mano por el pueblo invitando a todos personalmente para el via-crucis, hasta que los niños que acompañan al Padre se miran unos a otros pensando si no están haciendo el ridículo. Pero entre el cascabeleo de la campanilla y los sonos del acordeón se atrae al menos la muchachada. Los hombres vienen también, esta vez a la sombra del P. Dorremochea. La organización de la cooperativa los había conquistado también para la Iglesia. Si no hubiera sido por la cooperativa, ninguna persona adulta hubiera asistido al via-crucis.

Y éste recorre las calles del pueblo, precedido por un Santo Cristo traído expresamente de la Catedral de Caracas, y seguido por un San Juan Evangelista y una Virgen del Valle aún negra por el último incendio de la capilla. Cuarenta hombres los llevan a hombros. Unas ocho mujeres los siguen. Y otros se asoman a las puertas, asombrados ante aquel espectáculo nunca visto antes en El Gran Roque.

El domingo de Resurrección, después de la Misa con primera comunión de varios niños mayores, se hace la primera colecta de la cooperativa. Los 56 socios fundadores hacen su primer depósito de Bs. 1.086, cifra record, según el P. Dorremochea, entre las cooperativas fundadas por él.

Al estilo de las antiguas reducciones

A través de la cooperativa se pudo apreciar el interés y la capacidad intelectual de estos pescadores. Fueron capaces de asimilar el curso de contabilidad, el curso de administración de la empresa cooperativa y el curso general sobre cooperativismo, con mayor rapidez y solidez que los de los ranchos de

EN LOS ROQUES

J. M. Lasarte y Bernardo J. Lara

nuestras ciudades o los conuqueros del interior.

Ciertamente, la fundación de la cooperativa entre las personas adultas y la instrucción religiosa a diversos niveles, especialmente entre los pequeños, fueron las dos bombas de profundidad más potentes que hayan conmovido al pueblo en los últimos años.

Esta Semana Santa siguió un poco el estilo jesuíta de las antiguas "reducciones". El hecho de quedar organizados socialmente e incorporados a la civilización era el medio por el que el cristianismo penetraba profundamente entre

los antiguos pobladores de la América española.

Sin embargo, no se trata simplemente de usar la promoción del pueblo para atraerlo a la religión. Sería instrumentalizar un bien del hombre para otro bien. No se puede realmente buscar la "salvación integral" del hombre si sólo se le da catecismo y sacramentos. La formación humana y la cristiana no pueden separarse.

En el archipiélago de Los Roques entraron a la vez el desarrollo y la religión en la Semana Santa de 1969.

II. — UN AÑO DESPUES

J. M. Lasarte

En aquel viejo mapa de la "Mobil" no aparecía el archipiélago. Margarita, la Orchila... un gran paréntesis azul... Bonaire, Curazao, Paraguaná.

Sin embargo, tenía en mis manos un folleto de portada amarilla que decía: "Cooperativa Los Roques. Asamblea constitutiva, 29 marzo 1970." Y en su contraportada se leía la vieja máxima de Kluan-Su: "Si das un pescado a un hombre se alimentará una vez. Si le enseñas a pescar se alimentará toda la vida."

A 2.500 pies de altura, entre descargas de nubes que flotaban sobre el Caribe, vi cómo el paréntesis azul del viejo mapa se convertía en un mundo misterioso de largos arrecifes de coral, de arenas blancas secándose al sol y de internos mares cristalinos donde flotaban diminutas embarcaciones que proyectaban su sombra sobre las arenas del fondo. Las oscuras algas verdes, marrones, violetas, se mecían en la esmeralda del agua.

El azul profundo de los pozos submarinos se bordeaban de rocas y de arenas rojizas para hacer aflorar un archipiélago de ensueño... Eran Los Roques.

El día se despierta con el alboroto de los alcatraces. Se lanzan en picada con el estruendo de una cantera de piedras que cayerá sobre el mar. Tragan su pescadito y las algas que cuelgan de su pico. Las "tirritas" gritan y se paran encima de los alcatraces para obligarles a compartir su desayuno. Remonta de nuevo

el vuelo una abigarrada bandada de alcatraces, guaraguanás, "bobos", tirritas y gaviotas...

Jesús Salvador, con su sonrisa de niño, nada hasta encontrar la señal flotante de su nasa. Oxidada, llena de algas frescas, la saca a la orilla. Coletean entre las piedras húmedas los pescaditos recién sacados. Dos corocoros, tres loros. Se le escapó por los rotos de la vieja trampa un pámpano. Con su hermanita Marlene del Valle, que lleva en sus manos tres bototos, vuelven gozosos a casa para el desayuno.

Sentados a la sombra bajo los uveros frente a un abastos pintado de amarillo, oímos el teclear de una sumadora.

Martínez, Marín, Wenceslao (Chalao) están atentos con papel y lápiz... "Movimiento de Caja"... "Ingresos"... No son oficinistas del Banco Central, sino pescadores del Gran Roque.

Anotan en su informe... "Durante el primer año los socios han ahorrado 49.577,80 bolívares... El promedio mensual ha sido de Bs. 4.131,50." Y siguen llenándose los libros de contabilidad bajo el uvero frente al abastos amarillo.

Se prende un motor. Se suelta la amarra del viejo muelle de madera. La "San Joseíto" va a zarpar. Augusto Marín llena el pipote de agua y Cruz Catalino, con sus doce años, amarra el mecate de nylon a la palanca del timón y pasa a tomar la "rueda". Huyen con el ruido bandadas de sardinitas que nada-

ban a la sombra de la quilla. Sale la lancha del "bajito" de agua transparente para encaramarse sobre las olas de un azul profundo, casi negro.

Cruz Catalino sortea con el aplomo de un piloto veterano la complicada geografía de un mar algo agitado. Sopla la brisa y cambian las luces y las sombras bajo el toldo de la "San Joseíto".

Anclada en Francisquí de Abajo, lanza Augusto Marín la tarraya sobre las veloces lizas.

En las manos de todos los roqueños se mueve otra "rueda" y surca una lancha otros mares.

La "Cooperativa 1ª", con su latido fuerte y seguro de motor, se aleja de La Guaira cargada de víveres. Son las dos de la mañana. La brisa es fría y el oleaje fuerte.

Con la seguridad de quien sabe a conciencia su destino navega hacia el Gran Roque.

Se han abierto los horizontes. Hay algo más allá de "Noronquí", de "Francisquí", de "Cayo Pirata"...

Más allá del mercado opresor ya admitido por costumbre como los hijos de los esclavos admitían su falta de libertad. Más allá de las roscas que encadenan el mar y sus productos.

De ahora en adelante toda esa letanía blanca de lanzas pesqueras tienen nuevos amaneceres. La "Gentil", la "Calimena", la "Luz del Caribe", la "Lulamar", la "Giraluna", la "Venus", la "Adelfa", la "Egda María", el "Mosquito", el "Alacrán", la "Sintia", la "Rosanna"...

29 de marzo del 70... "Nos proponemos consolidar las dos secciones de nuestra Cooperativa: Ahorro y Crédito y Consumo.

Hoy estamos celebrando esta asamblea constitutiva para solicitar de la Intendencia Nacional de Cooperativas del Ministerio de Fomento el registro legal.

Este es el paso que nos debe hacer pensar —sobre todo a los directivos— en la grave responsabilidad que estamos echando sobre nuestros hombros.

Debemos luchar hasta conseguir el éxito completo de nuestra Cooperativa.

Los cooperativistas de Los Roques nos hemos movido para pedir a Cadafed dos nuevas plantas para el pueblo. Estamos seguros de que esta justa petición será atendida dentro de la mayor brevedad posible.

Con electricidad buena de día y de noche podemos pensar en muchos proyectos para beneficio de la comunidad.

Estamos apoyando asimismo el proyecto de las letrinas para todas las casas de Los Roques. El S.A.S. tiene ya realizadas las encuestas previas.

Por último pensamos comenzar un día no lejano el mercadeo de nuestros productos a Caracas... "Quiero decirles que estamos comenzando. La Cooperativa tiene un sólo empeño: hacer de Los

Roques una comunidad FELIZ." Firman Fabián Marín (Presidente), Teodoro D. Martínez (Secretario).

Al amanecer llegó la lancha.

Es domingo. Fermín Salazar, el capitán, lanza el ancla. Fueron 8 horas de travesía. Sus manos morenas bajan el botecito de desembarco.

En La Guaira pagaron al contado, con asombro de los mayoristas, mercancías por valor de Bs. 12.000. Y ese milagro realizado por los hasta hace poco explotados pescadores de Los Roques, se repite semana tras semana.

Los alcatraces se posan junto a la lancha. La mercancía llega traspordada hasta la cercana orilla.

Chalaíto, Manuela, Iginia, Toribio, docenas de niños más, las mujeres roqueñas, los viejos pescadores, franelilla levantada y el maruto al aire, forman una hilera de alegría para llevar los alimentos desde el botecito de la Cooperativa hasta el cercano abastos pintado de amarillo, sombreado por los viejos uveros.

Los niños piden más sacos de harina sin consultar con sus pequeñas fuerzas y contando sólo con un entusiasmo contagioso.

Dejan la carga sobre las mesas del abastos y corren sonriendo por más.

El sol calienta el zinc de las casas de madera o de cartón pintadas con brillantes colores. "Dios aquí" se llama una de ellas y está pintada de rojo vivo.

Los uveros ofrecen la misericordia de su sombra. Aún no se ha terminado de descargar la lancha cuando ya salen las viejitas a hacer sus compras para preparar el almuerzo.

El kilo de mortadela, que antes les costaba Bs. 8, ahora les resulta a mitad de precio. Hoy los pescadores pueden darse hasta el lujo de comer bien. En sólo estos meses han ahorrado sólo en compra de alimentos la cantidad de 30.000 bolívares.

Los horizontes van más allá de Noronquí, de Punta Salina o Cayo Pirata. Parecen soñar con nuevos mares las lanchas ancladas junto al muelle los sábados al atardecer... La Gentil, la Lulamar, la Calimena, la Nohelia, que va a partir hacia Martinica al apuntar el sol.

Egda María arregla a su hermanito antes de despedirse para ir a La Guaira. Hay una lancha blanca de ojos negros y quilla juguetona que lleva su nombre. Las lanchas en Los Roques forman parte de la familia. Tienen nombre y hasta sobrenombre.

El lunes saldrán para la "campana" de pesca. Se llena de agua el barril de cubierta, se preparan los aparejos para la dura faena semanal bajo el sol, en Carenero, Domusquí, en Agustín o en Noronquí...

Langosta para los mercados de Caracas, Curazao... Raya, chucho seco en sal, botuto, carite, pargo cebado, pargo yaguaro, tortuga, cazón...

En cada tronco del amarradero seste un alcatraz.

Por la noche se divisa el faro del Gran Roque, que cada diez segundos lanza un rayo de luz... Y brilla la vía láctea con millones de estrellas después que el sol al ocaso marcó las siluetas de las rocas y de los mástiles sobre un cielo incandescente.

Suena en la brisa de la noche el cuatro de Francisco Hernández y cantan los jóvenes... "De Maracaibo salieron — dos palomitas volando. — A La Guaira llegarán, — pero a Maracaibo cuándo." "Amalia, Amalia... porque es la más buena moza..."

La Nohelia está lista para zarpar. Los espejos del mar mañanero juegan en la sombra de su casco blanco. El bote salvavidas se aleja del muelle con las últimas compras para la travesía.

Julián Gómez, joven de 17 años, que dejó en Margarita el seco estudio de bachillerato por las brisas del mar y el embrujo de mil puertos desconocidos, limpia el bote antes de subirlo a bordo de la Nohelia. Lo hace con la delicadeza con que una mamá lavara a su hijo dormido. Lava despacio los remos, las planchas de madera de los asientos, saca el agua de todos los rincones, pasa la esponja por todos los bordes... En Boca del Río una madre y una muchacha piensan en él.

En Los Roques las proas miran mar adentro...

"... les invitamos a seguir luchando por la constante superación de nuestra Cooperativa." Firman: Anacleto Marval (Presidente), Francisco A. Mata (Vicepresidente), Dolores R. Romero (Secretaria).

Hay bajos, ensenadas peligrosas y un mar fuerte. Pero en Los Roques hay maestría y voluntad para sortear las di-

ficultades...

"Seguir luchando..."

Espíritu de comunidad frente al viejo egoísmo.

Hay dificultades y serias.

No hay luz en la Isla.

No hay agua. La planta se echó a perder.

En Caracas brota el agua ornamental en las plazas, y se inundan de luz los comercios de las grandes avenidas.

Parece que en muchas oficinas públicas usaran ese viejo mapa de la "Mobil" donde no figuran Los Roques.

El T-14 es avistado con alegría. Les recuerda la grata visita navideña de la Marina.

Pero ayer llegó a la isla. Fondeó lejos. Viró en redondo y no dejó agua en los vacíos tanques de la isla porque "no tenía órdenes". La brillante esperanza se volvió gris metálico de una barcaza que se aleja.

Chelao, ¿podemos tocar algo de agua porque salimos de campaña? ¿Tomamos la manguera?...

Pero la ilusión sigue en proa.

Habrà agua y luz, palmeras en la playa, casas higiénicas, alimentos, frutas y verdura además del grato pescado fresco.

La "Cooperativa 2ª" está por llegar.

Los Roques ofrecen la maravilla de sus playas y su hospitalidad a los agobiados caraqueños. La brisa de la isla oxigena los pulmones llenos de gases de un tráfico inhumano. Para todos. No sólo para el turismo de avión y yate propio.

Pero, sobre todo, Los Roques nos ofrecen su milagro.

Un milagro que no es un sueño. Tiene la consistencia de sus acantilados y la fuerza vital de su brisa marina.

III. — LA PRIMERA PELICULA VENEZOLANA DE EDUCACION COOPERATIVA

Bernardo J. Lara

La primera película venezolana de educación cooperativa ha empezado a gestarse desde mediados de este año. El 6 de agosto comenzamos su filmación y actualmente está en el laboratorio. Esperamos verla a finales de este mismo año.

Lo que nos ha animado a realizar este "documento fílmico" sobre la vida de la Cooperativa de Servicios Múltiples en Los Roques es el cambio ocurrido en apenas 15 meses. Es un incipiente desarrollo de creciente independencia económica, fruto de la cooperación voluntaria de hombres a los que se les han dado motivos y técnica para realizarla.

La Cooperativa en la isla ha enseñado a ahorrar Bs. 54.000, que antes se desperdiciaban; ha llegado a otorgar créditos por un total de Bs. 56.000, aproximadamente; ha vendido más de 100.000 bolívares en víveres a un precio en un 25% más barato que antes, y guarda

unos 8.500 bolívares para poder mejorar el servicio.

Lo que más hay que destacar de la experiencia de Los Roques es el factor de educación de adultos. Hay un grupo de hombres que trabajan unidos en esa pequeña isla de 800 habitantes variables. Para este grupo de directivos y socios comprometidos, sus ratos libres pasados antes entre la modorra, el chismorreo y el aguardiente, se han convertido en ratos de servicio cooperativista.

Se ha intentado entre los pescadores y sus hijos introducir educación moral, socio-económica y aun artística. Y también se ha hecho algo en preparación de jóvenes, adolescentes y adultos para la primera comunión, en instrucción de la vida de Jesús por medios audiovisuales y en la participación litúrgica a través de la música.

Es un proceso donde al mismo tiempo se ha civilizado y se ha cristianizado.